

*HISTORIA DEL CARTEL TAURINO. SALA DE  
EXPOSICIONES DE LA PLAZA DE TOROS DE  
LA MAESTRANZA DE SEVILLA*<sup>1</sup>.

Rafael Portillo Martín  
Director del Museo Taurino de Córdoba



Fig. nº 49.— Portada del Catálogo de la Exposición *Historia del Cartel Taurino* procedente del Museo Taurino de Córdoba y celebrada en la Sala de Exposiciones de la Plaza de Toros de la Maestranza de Sevilla. Se reproduce el cartel más antiguo de Córdoba en el que se lidiaron, en la plaza de la corredera, reses de Utrera por los diestros Pedro Romero, *Pepe-Yllo* y Antonio Romero (Apud.: Portillo, s. f.).

---

<sup>1</sup> Nota de la Redacción: a continuación de la Serie La Tauromaquia de Goya, es decir, en el invierno de 1995, la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, colgó en su sala de la Plaza de Toros, una interesante exposición de carteles anunciadores de festejos taurinos que

Desde fechas tempranas, el espectáculo de las corridas de toros se ha convertido en hecho inseparable del cartel que lo anuncia. En los comienzos, el aviso de este acontecimiento, correspondía al pregonero, quien a viva voz, daba cuenta de la organización de este tipo de festejo y el motivo de lo que producía, dictando asimismo, las normas que habían de observarse durante el desarrollo de la fiesta.

Con el paso del tiempo y, en ciudades de relativa importancia, el anuncio que realizara el vocero, es recogido por los tipos de imprenta, trasladándose a papel, el mensaje que, a modo de bando, quiere darse a conocer al público. Estos primeros carteles se reducen a mera tipografía, siendo el texto el principal elemento visual que, en todo caso, queda resaltado mediante una orla o cenefa en la que se incluye una cierta intención decorativa.

De esta época, resulta ilustrativo el cartel original, extraordinario documento, de aviso de la celebración de una corrida de toros en la Plaza de la Corredera, que constituyó el inicio cronológico de esta exposición, por ser la pieza de cartelería más antigua, de la misma.

---

había sido seleccionada, entre sus fondos, por el Museo Taurino de Córdoba. En el acto de inauguración intervinieron, de una parte, don Rafael Portillo, director de los Museos Municipales de Córdoba, por la colección que se mostraba y, de otra, el Excmo. Sr. D. Tulio O'Neill, marqués de Caltójar, teniente de hermano mayor, por la Real Maestranza de Caballería de Sevilla. Con motivo de dicho acto pronunció una conferencia sobre los problemas que plantea el cartel taurino el prof. don Alberto González Troyano de la Fundación de Estudios Taurinos cuyo texto, lamentablemente, nos ha sido imposible obtener. En la muestra, preparada por R. Portillo, se expusieron 53 carteles representativos de toda la historia de la tauromaquia moderna y que, juntos, constituyeron una acabada expresión de la historia de la tipografía y de la imprenta: en efecto, los distintos avances tecnológicos en el arte de la estampación, en la muestra, encontraron su expresión, de modo que a la curiosidad taurina supo añadirle el interés de la historia española de las Artes Gráficas.

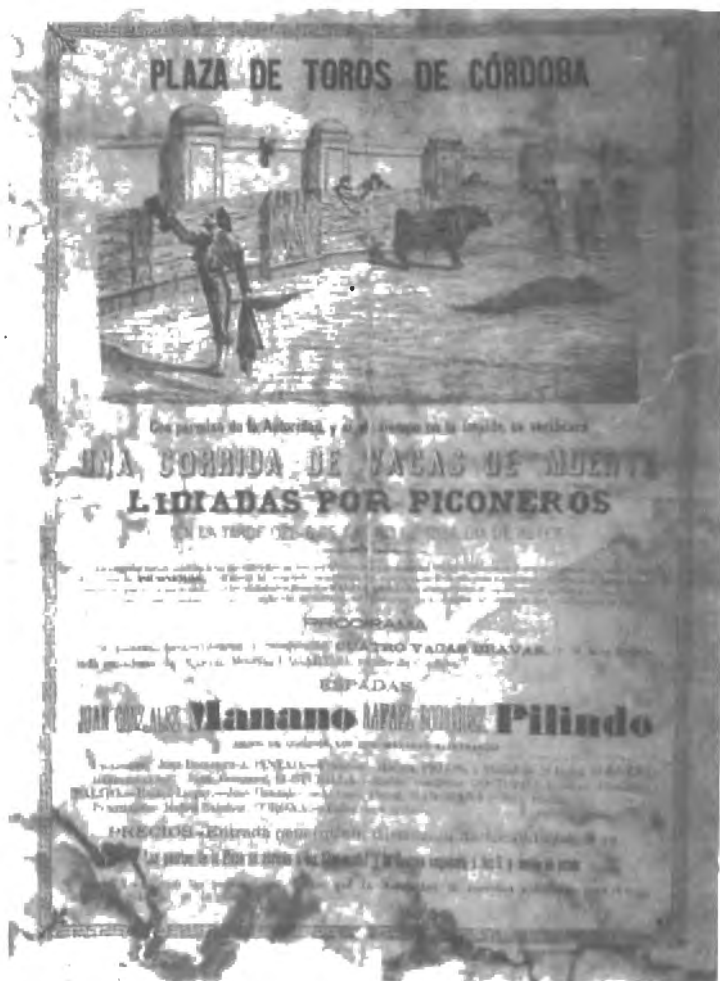


Fig. nº 50.— Cartel de corrida de vacas de muerte de la ganadería de Lagartijo lidiadas por piconeros en la tarde del 6 de enero de 1884 (Apud.: Portillo, s. f.: 11).

En los comienzos de la segunda mitad del siglo XIX, si bien el cartel va a seguir manteniendo la primacía del texto como soporte de comunicación, se van a ir introduciendo, aunque de manera tímida, imágenes alusivas al desarrollo de la lidia. Se trata de grabados de cierto esquematismo ingénuo, que las imprentas de la época aprovechan para encabezar o adornar en laterales el texto propiamente dicho. De ello poseemos una cumplida muestra como pudo comprobarse en la exposición que entonces se ofreció. Todavía no existe, en el caso de estas planchas, un sentido de la autoría, sino que, más bien, nos encontramos con obras anónimas producidas desde taller y que son reproducidas en no pocas ocasiones, por elección del cajista, auténtico maquetador del producto final.

La imprenta, a finales del diecinueve, como consecuencia del auge de las artes industriales, adquiere un cierto protagonismo, derivado de la proliferación de las mismas.

La etapa anteriormente señalada en nuestro itinerario por la evolución de la cartelería, experimentaría un nuevo impulso con el invento de la fotografía, que dará lugar al empleo del fotograbado como elemento iconográfico de relativo protagonismo visual en la confección del cartel taurino.

Ciertamente, los fotógrafos de estudio definirían la imagen de no pocos lidiadores del momento.

*Lagartijo* y *Guerrita* pudieron conocer no pocos carteles referidos a su biografía taurina, en los que el empleo de esta técnica consagró su imagen de manera inconfundible. El cartel de pequeño formato realizado en seda, sería uno de los soportes privilegiados de este tipo de cartelería.

Es en los inicios del siglo XX, cuando asistimos a la introducción de lo propiamente pictórico en el cartel taurino. Hace su aparición el pintor de caballete, especializado en el

tema, capaz de realizar un producto único, firmado, que conjuga, en feliz matrimonio, por una parte, la tradición tipográfica y el trabajo del cajista y, por otra, la labor del artista, creador de un universo estéticamente nuevo y personal.

La iconografía de lo taurino ya había conocido, desde el caballete del artista, una rica historia. En el siglo XIX y de la mano de la literatura de los viajeros del romanticismo, se



Fig. nº 51.— Cartel de las corridas celebrada en Córdoba con motivo de la Feria de Nuestra Señora de la Salud de 1916 a partir de un boceto de J. Romero de Torres (Apud.: Portillo, s. f.: 14).

consagró una imágen de la España del momento equivalente a la reflexión literaria de la época, que se tradujo en la representación de cuadros de costumbres que, a pesar de lo estereotipado, introducían referencias a lo taurino. Algunos pintores, con poca fortuna en las Exposiciones Nacionales de corte oficial,

probaron suerte ofreciendo a la burguesía ilustrada del diecinueve, temas que encontraban mercado. En realidad, hay que decirlo, no se trata, en la circunstancia comentada más arriba, de una pintura específicamente taurina, sino, volvemos a insistir, estereotipos.

Las raíces del dibujo expresivo del mundo de la Tauromaquia, hay que buscarlas en Goya y posteriormente en la obra de los hermanos Perea en la revista *La Lidia*, o en Marcelino de Unceta, primer cartelista en rigor. Tras de ellos, surge ese maridaje al que antes hacíamos referencia, entre obra de creación y tipo de imprenta.

La saga creada por Ruano Llopis, Juan Reus, Cross Estrems, Roberto Domingo, etc., junto con imprentas tan

renombradas como la de Ortega, en València, producían lo que se ha dado en llamar la Edad de Oro de la cartelería taurina.

En la actualidad, asistimos a cierta horfandad en materia de cartelería taurina. No existe un relevo sólido a la obra que dieran a luz los autores antes citados. Existen, no obstante,



Fig. nº 52.— Cartel corrida celebrada en Sevilla, el 23-9-1860, con toros de Joaquín de Concha y Sierra (Apud.: Portillo, s. f.: 9).

**PLAZA DE TOROS DE LINARES**  
Organización PEDRO BALARA

Las grandiosas corridas de toros patrocinadas por el Excmo Ayuntamiento con motivo de la **FERIA Y FIESTAS DE SAN AGUSTIN** tendrán lugar los días 28 y 29 de agosto de 1947



**VIERNES 28** - Toros a las 5.30  
**Soberbia Corrida de Toros**  
SELECCIONADOS TOROS DE  
**D. EDUARDO MIURA**  
CAPADAS  
RAPAS: YAGA DE LOS REYES  
**GITANILLO DE TRIANA**  
MANUEL RODRIGUEZ **MANOLETE**  
**LUIS MIGUEL DOMINGUIN**

**VIERNES 29** - Toros a las 5.30  
**Magnífica Corrida de Toros**  
MAGNIFICOS TOROS DE  
**Samuel Hermanos**  
CAPADAS  
**DOMINGO ORTEGA**  
**LUIS MIGUEL DOMINGUIN**  
**PEPIN MARTIN VAZQUEZ**  
**PAQUITO MUÑOZ**

El Empeño  
Gala de Arte  
EL DEPARTAMENTO DE LOS TOROS EN LA PLAZA DE LINARES

Fig. nº 53.— Cartel de las corridas celebrada en Córdoba con motivo de la Feria de San Agustín de Linares (Jaén) los días 28 y 29 de agosto de 1947 (Apud.: Portillo, s. f.: 17).

experiencias interesantes que han hecho que firmas como la de Miguel Barceló, Pérez Villalta y otros de los *actuales*, comprometan su labor en la continuación de nuestra cartelería.

Curiosamente, en los tiempos del diseño más satisfecho, la comunicación y el acceso a la tecnología más elaborada en sistemas de información, nos encontramos con rituales repetitivos y faltos de imaginación creadora.

La exposición pretendió ser testigo de una parte de esa faceta, genuinamente nuestra: el cartel taurino, como elemento de comunicación y propaganda, y que en nuestros días constituye, como tantas otras cosas, un reto para la capacidad de imaginar.

